

La caricia de más

Vicente Quirarte

A la memoria de Aura Estrada Curiel (1977-2007)

Te me apareces con tu voz de lija,
timbres de Greta Garbo en el arranque
y gallos traidores de la niña
que no dejó de jugar ni cuando Toni Morrison
le dijo está bien a secas pero busque
que esté tan perfecto que parezca
que con usted nació.

*Que le cambie la voz a esa niña, por Dios,
que se defina.*

Y vaya que sí.

Te recuerdo diciendo versos de Auden
como si el maestro apenas los limara,
en tierra de bárbaros donde tu sol privado
inundaba la grieta más arisca.

El día de hoy comenzó con la noticia
de que una ola, celosa del mar que te tocaba,
te acarició de más.

Pensé en Manuel Ulacia y Alfonsina,
en Percy Shelley y el corazón
que Byron rescató del fuego
porque a ese núcleo del poeta, decía,
nada lo destruye.

(Algo menos romántico,
pero que también del lado del poema,
es que el corazón, por duro, no se quema.
Que lo digan a todos
los que por ti supieron
beber eternidad en tu sonrisa).

Y aunque una grandeza más alta te preside,
acudimos, para no agobiarte con la pena,
a tareas nobles y brutas.
Mientras le paso lista a los enseres
de este animal que aún me suda,
surge en tu nombre una oración que dice
Lávese con agua fría y tiéndase.

Son palabras de siempre,
las de cada día.
Con ellas vamos ahora a hablar contigo,
para que no te vayas,
para que en paz dejemos que te vayas.